

Valdemanco – Monasterio de San Julián y San Antonio (la Cabrera)

Más que una travesía es un paseo por el monte. Es un recorrido de dificultad baja que ronda los 4 kilómetros.

Sábado 25 de octubre de 2008, hace un día espléndido de otoño. Alguien había propuesto visitar el Convento-Monasterio de San Antonio de la Cabrera y alguien sugirió llegar hasta él caminando desde Valdemanco. A las diez y media empezó a llegar la gente a la plaza de Valdemanco. A las once ya estábamos todos y empezamos a caminar. En principio el camino no ofrecía dificultad alguna pero finalmente encontramos algún obstáculo que amenizó el camino.

VALDEMANCO:

Es un pequeño pueblecito de unos 500 habitantes situado en la denominada Sierra Pobre de Madrid, que forma parte del macizo de Guadarrama. Tradicionalmente su actividad principal era, y sigue siendo aunque en menor medida, la extracción de piedra de granito de las numerosas canteras a cielo abierto que rodean el municipio. Para nosotros su principal atractivo es su enclave en un pequeño valle al suroeste de los cerros de La Cabrera. El silencio y la tranquilidad que transmite este pueblo es tan agradable que nos hace sentirnos incómodos simplemente por el disturbio que provocan nuestras conversaciones. En varias ocasiones hemos oído comentar: “qué bien huele este pueblo” y es cierto, huele a campo, a jara y a chimeneas encendidas.

Se puede encontrar más información en:

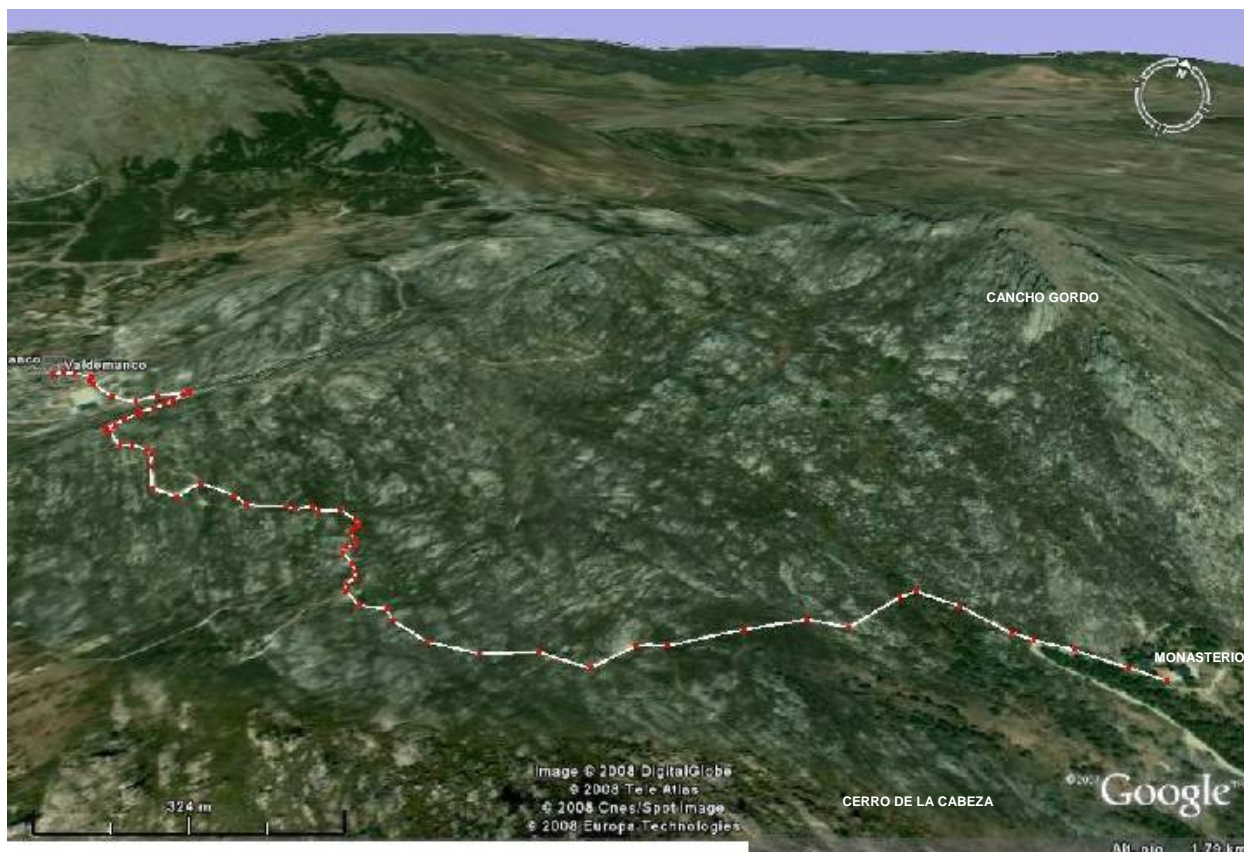
<http://www.valdemanco.org>

EL RECORRIDO (aproximadamente tres-cuatro kilómetros):

Por Valdemanco pasa un tramo del camino de gran recorrido GR-10. El recorrido que vamos a seguir sigue este camino en dirección este hacia La Cabrera. En principio el camino es en todo su recorrido muy visible y está señalizado por las marcas habituales de los caminos de gran recorrido, dos líneas paralelas blanca y roja. Parte del camino se desdobra trazando un sendero paralelo al GR-10 denominado tradicionalmente “Vereda de los muertos”. Parece que durante varios siglos en Valdemanco enterraban a sus difuntos en el Monasterio de San Antonio de la Cabrera y transportaban los féretros en caballerías por este camino. Dicen que aún se conserva la roca en la que los familiares de los difuntos depositaban un donativo para los monjes.

Salimos del pueblo hacia el este por el camino que transcurre inicialmente junto al campo de fútbol y que nos lleva hasta el cementerio. Una vez superado el cementerio bordeamos su tapia girando hacia la derecha y a partir de este punto únicamente hay que seguir el camino indicado. Un poco más adelante y mirando hacia el este, se divisan a lo lejos dos cerros, a la derecha el cerro de la Cabeza y a la izquierda (menos visible puesto que estamos en su ladera) el de Cancho Gordo por cuya ladera sur haremos todo el recorrido. Nuestro destino, el Monasterio, está en la ladera de Cancho Gordo, junto al collado que separa estos dos cerros, y por el que asciende en sentido contrario a nuestra marcha la carretera que desde La Cabrera llega hasta el Monasterio.

Esta referencia nos fue muy útil pues, a pesar de que el camino parecía evidente, lo cierto es que perdimos el sendero. Tal vez por las últimas lluvias que habían hecho crecer la maleza o porque íbamos demasiado confiados y dejamos de prestar atención a las marcas, el caso es que tuvimos que pasar por algunos tramos saltando de piedra en piedra de un modo más difícil de lo esperado. Finalmente y sin más incidentes divisamos la zona arbolada del Monasterio y, aunque un poco más tarde de lo previsto, pudimos disfrutar de su entorno privilegiado.



EL MONASTERIO:

En el apartado “rincones y ciudades” de <http://www.teoweb.es> podéis encontrar una pequeña descripción del Monasterio.

Para más información se pueden visitar los siguientes enlaces:

- <http://www.conventolacabrera.es>
- <http://www.arte-romanico.com/autonomias/lacabrera.htm>
- <http://www.arte-romanico.com/autonomias/lacabrera2.htm>
- <http://www.arteguias.com/monasterio/conventocabrera.htm>

Sin embargo lo mejor que se puede hacer es visitarlo en vivo, merece la pena. Es una pequeña maravilla que tenemos aquí al lado y que probablemente no valoramos en lo que merece. Se puede acceder por carretera desde la Cabrera o, como hicimos nosotros, andando desde Valdemanco.

PARA COMPLETAR EL DÍA:

Terminada la visita desandamos el camino para volver a Valdemanco donde en “Casa Santos” nos esperaba un cabrito asado del que dimos buena cuenta.

La sobremesa la rematamos dando un paseo por el pueblo, donde coincidimos con Lina, la mujer de Juan “el de Valdemanco”. Esta pareja organiza en su casa unos talleres sobre distintas actividades artesanales tradicionales que pueden merecer la pena (fabricación de queso, pan y pasta fresca, jabones, chocolates, cestería y muchos otros). Echadle una ojeada a su página web:

<http://www.tradicion.es>

Lina es un encanto y el rato que pasamos charlando con ella fue el remate perfecto para la jornada.

Hasta la próxima.

(Texto: Teodoro Estrada Martín
Fotos: Aurora Arráez Lorente)